

La constancia de mayoría*

Mañana será entregada la constancia de mayoría a Zeferino Torreblanca Galindo, que lo acredita como gobernador electo del estado de Guerrero por el periodo que empieza el 1º de abril de este año y culmina el 31 de marzo de 2011; sin duda, esto es resultado del rotundo triunfo que le dieron los ciudadanos guerrerenses el pasado domingo.

Se trata de un momento y circunstancias distintas a las ocurridas hace seis años. En una burda y ridícula ceremonia efectuada en horas de la madrugada del 14 de febrero de 1999, bajo un impresionante dispositivo de seguridad, el Consejo Estatal Electoral le otorgó a René Juárez Cisneros la constancia de mayoría, violentando todas las normas y cauces legales para desahogar las innumerables pruebas del fraude contra el PRD y su candidato Félix Salgado Macedonio.

Volver a leer el periódico *El Sur* del 15 de febrero de 1999, y su excelente crónica y relato de esos hechos, ver las fotos, nos lleva de un ambiente de amargura e impotencia a una sensación de rabia, ya que antes y ahora la ley electoral estatal no garantiza elecciones justas y equitativas. Antes y ahora el Consejo Estatal Electoral estuvo al servicio del PRI y de su candidato. En aquella fría y tensa madrugada sólo se oyeron las voces dignas de los consejeros electorales, Rosa Icela Ojeda, Fernando Xochihua y Juan Angulo.

Ahora Zeferino Torreblanca, con la frente en alto, asume la titularidad del Poder Ejecutivo Estatal. La diferencia sustancial radica en que el pueblo de Guerrero encontró al candidato, al partido y su coalición, a la sociedad civil, los mecanismos para instrumentar todo un ejército ciudadano a fin de cuidar el 100% de las casillas para asestar un golpe rotundo al caciquismo y al viejo sistema político en nuestro estado.

Sin embargo, el tema de la ley electoral amañada y un Consejo Estatal Electoral parcializado estarán presentes de cara al proceso electoral del 2 de octubre próximo. (¡La matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, no se olvida!) No es un tema menor, por lo que creo que la nueva mayoría que se expresó en las urnas debe tener una opinión sobre este decisivo asunto.

* *El Sur*, viernes 11 de febrero de 2005.

En mi opinión personal, creo que debiéramos plantear con mucha insistencia que renuncie el Consejo Estatal Electoral en pleno y en su lugar se designe un órgano electoral ciudadanizado. La titular del Tribunal Estatal Electoral respira su priismo por todos los poros y también debiera dejar su cargo.

Necesitamos una nueva ley electoral (ésta se puede procesar en esta legislatura y no esperar hasta la próxima) y otro Consejo Estatal Electoral, con las mejores mujeres y hombres, que de manera imparcial conduzcan el proceso electoral para renovar los ayuntamientos (ahora 79) y los 46 diputados (28 de mayoría y 18 de lista proporcional) de la Cámara local.

Es el momento, asimismo, de que se conforme un nuevo bloque mayoritario en el Congreso del estado, de diputados del PRD, PRS, Convergencia, Alianza por Guerrero e independientes, que tomen decisiones por la nueva mayoría ciudadana que se expresó este pasado domingo 6 de febrero. Sería inconcebible que en el nuevo escenario no fuésemos sensibles y nuestros diputados, que ya son mayoría, anduvieran sin rumbo.

Por otro lado, es importante recomponer nuestra relación con el PAN. Tanto las declaraciones de Luis Felipe Bravo Mena, presidente nacional del blanquiazul, como de sus dirigentes estatales, han reconocido que fue un error no haber hecho una alianza electoral para apoyar a Zeferino Torreblanca. Es claro que la inmensa mayoría de los votantes panistas dieron su voto útil a favor de nuestro candidato. Pero sería un error creer que esos votos vendrán a nosotros automáticamente en la próxima elección. En concreto, estoy pensando en Taxco y Acapulco, donde hay mayores núcleos del PAN.

Esta es la ocasión para consolidar nuestros vínculos con nuestros aliados en esta campaña electoral. Con Convergencia, Alianza por Guerrero y el PRS, necesitamos demostrarles que en el PRD encontrarán un aliado firme y seguro. Que no los queremos sólo como compañeros de viaje, y deben estar conscientes de que en la primera parada van a salir del autobús triunfante.

En este sentido suena totalmente inoportuna la ríspida declaración del alcalde de Acapulco, Alberto López Rosas, contra Convergencia, a quien responsabiliza de los chiflidos que en su contra se dieron en varios actos de campaña. En el mismo tenor, no podemos suscribir artículos como el de Ramiro Solorio en *Diario 17* del 3 de febrero: "El factor Monreal en el triunfo de Zeferino". Mis respetos por Ricardo Monreal, que gobernó bien en Zacatecas y pavimentó el camino para el triunfo de Amalia García.

Pero hablemos claro. Aquí hubo solamente un general que se puede poner en el pecho las medallas. Todas o todos los demás, básicamente el ejér-

cito perredista y ciudadano, contribuimos de una manera pequeña, mediana o grande, cada quien a su manera, para este histórico triunfo. El sujeto fue el pueblo de Guerrero.

La entrega de la constancia de mayoría permitirá que nuestro candidato se tome unos días de descanso y pueda consensar un gabinete, mayoritariamente perredista, pero que sea incluyente de todas las fuerzas políticas y sociales que lo apoyaron, y que sea sensible al reclamo de la gente que durante toda la campaña nos lo dijo en todas las formas posibles: “no nos vayan a fallar”.

Guerrero: las repercusiones del triunfo*

El histórico triunfo del PRD y la coalición electoral Guerrero Será Mejor, que postuló a Zeferino Torreblanca Galindo, el pasado domingo 6 de febrero, ha tenido amplias repercusiones en la vida política nacional e incluso tuvo una dimensión internacional. El presidente Vicente Fox se desayunó durante el inicio de su visita a España cuando los periódicos *El País*, *El Mundo* y en menor medida el conservador *ABC*, daban cuenta del avance de la izquierda mexicana, así como de la histórica derrota del PRI.

En el plano nacional, las críticas hacia el presidente nacional del PRI, Roberto Madrazo, se incrementaron. En la comida que se celebró este miércoles de ceniza, con el grupo de gobernadores bautizado como el Tucom (Todos unidos contra Madrazo), el gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, fue directo y al corazón. Señaló que en las elecciones del 2004 no había resultados de qué presumir, y que en estas tres elecciones para gobernador del 6 de febrero se había derrotado al caciquismo y el PRI en Guerrero había sufrido una histórica derrota.

Roberto Madrazo y el PRI estatal cometieron una grave pifia al tardarse tres días en reconocer su derrota. Mientras la noticia ya había dado varias vueltas al mundo, Madrazo y el candidato derrotado Astudillo hacían piruetas verbales para tratar de tapar el sol con su dedo. El PRI estatal empezó a hablar de traiciones, cuando en realidad fue todo un pueblo quien les dio la espalda y los castigó. Prácticamente todos los comentaristas de prestigio han hecho valoraciones positivas e incluso algunos hacen maromas verbales para decir que ganó el perredismo, pero no el izquierdismo, ya que Zeferi-

* *Excélsior*, sábado 12 de febrero de 2005.